

Estrategias de resistencia cultural y política de mujeres negras en Murindó, Antioquia (Colombia)

Cultural and Political Resistance Strategies of Black Women in Murindó, Antioquia (Colombia)

Yuliza Valoyes Cabrera
Universidad Andina Simón Bolívar

Resumen

El presente artículo es el resultado del trabajo de investigación teórico y en campo. Se buscó comprender la lucha y los procesos de resistencia de las mujeres afrocolombianas de la comunidad de Murindó, Antioquia, por resistir, coexistir y reestablecerse en su territorio en medio de las lógicas que imponen los actores armados y sus violencias, ello nos permite entender, entonces, el papel central y edificante de ellas dentro de su comunidad. Los modos de resistir de esta comunidad encabezada por las mujeres, son estrategias y alternativa, en la apuesta por un vivir en condiciones dignas, preservando los modos de ser y estar en el mundo desde una cosmovisión cultural y ancestral propia.

Palabras claves: *construcción de memoria colectiva, permanencia territorial, resistencia cultural y política.*

Abstract

This article is the result of theoretical investigation and field research work, which tries to understand the struggle and resistance processes Afro-colombian women in the community of Murindó-Antioquia, to co-exist and re-establish themselves in their territory amid the logistics imposed by armed groups and their violence. This allows us to understand, then, the central and uplifting role they play within their community. The methods of resisting in this female-led community are strategic and outside the norm, in their commitment to living in decent conditions, preserving their ways of being and existing in the world, from a cultural and ancestral worldview of their own.

Key words: *collective memory construction, territorial territorial belonging, cultural and political resistance.*

Recibido: 30/11/2019
Aprobado: 13/05/2020

Introducción

En el contexto de la violencia contemporánea en Colombia, más de seis millones de personas se han visto forzadas a desplazarse dentro y fuera del territorio nacional, abandonando sus hogares, sus tierras y territorios, sus bienes, sus costumbres, sus comunidades y sus formas de vida. Para todos los casos, el desplazamiento ha afectado transversalmente las vidas de los colombianos y las colombianas que, durante décadas, han vivido las consecuencias de una guerra que aún no termina, recrudecida con nuevas formas de violencia.

El desplazamiento forzado en Colombia se ha producido en el marco del conflicto armado interno, que lleva poco más de 60 años y que tiene sus antecedentes directos en las manifestaciones de violencia del siglo XX. Este se constituye en un referente fundamental para comprender su devenir histórico y su actual mutación. Sin embargo, a pesar del papel central que ha tenido esta forma de violencia en los orígenes y evolución del conflicto colombiano, durante la mayor parte del siglo pasado, el desplazamiento permaneció invisibilizado como una consecuencia o “efecto colateral” del conflicto mismo (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2015).

En el presente artículo, se realiza una aproximación para entender el entramado que se teje alrededor de este, como es el caso de la multiplicidad de violencias que deja a su paso, pero que también agudiza de una manera u otra las violencias ya existentes como, el abandono estatal, racialización, maltrato intrafamiliar, entre otras. Por tal motivo, uno de los propósitos de esta investigación fue visibilizar la lucha y la resistencia social de las mujeres en la comunidad negra del municipio de Murindó, en su intento incesante

por preservar la vida y construir memoria colectiva en medio de los escenarios violentos.

El departamento de Antioquia presenta uno de los mayores índices y afectación de la violencia. Al interior de este departamento se encuentra la subregión de Urabá, localizada entre los departamentos de Antioquia, Córdoba y Chocó en el noroeste del país. Esta región se ha convertido en una de las principales zonas que presenta un mayor índice de desplazamiento forzado contemporáneo y es una de las principales zonas expulsora, de población como consecuencia del escalamiento del conflicto armado.

El Urabá antioqueño, donde se ubica el municipio de Murindó, es principalmente una de las zonas que, por su ubicación geográfica, tiene un mayor potencial para las economías legales e ilegales. Son evidentes las afectaciones y huellas que ha dejado el conflicto armado en ese territorio. En relación con el municipio de Murindó y de acuerdo con cifras del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (2018), hay una población total de 4911 habitantes distribuidos en un 1760 personas ubicadas en el casco urbano y 3151 en zona rural. Este mismo organismo señala que la composición demográfica del municipio se distribuye así: la población negra representa unos 47,8 %; indígenas, 42,0 %; y un 10,2 % de población mestiza.

Es de resaltar que, en medio de dinámicas tan desalentadoras como lo son las disputas por el control de los distintos actores armados, encontramos una particularidad que es importante advertir y es el papel de la mujer negra como integrante de una organización social propia, protagonista de actos de resistencia y lucha constante por la preservación de

la vida. Desde finales de los ochenta del siglo pasado, con gran imaginación y creatividad, distintas organizaciones de mujeres han protestado contra la guerra en general y contra las prácticas violentas ejercidas por los grupos armados sobre mujeres, niñas y jóvenes en particular.

Las mujeres en medio del conflicto y sus violencias, se erigen como portadoras de vida y constructoras de paz a pesar de que el conflicto armado colombiano es esencialmente entre hombres, son ellos quienes en su mayoría empuñan las armas. Sin embargo, son ellas, en términos absolutos, las que han sufrido los embates de la guerra. De acuerdo con el Registro Único de Víctimas (RUV) al 31 de diciembre de 2014, del total de población desplazada 3 301 848 eran mujeres, 3 130 014 eran hombres. Esto quiere decir que

aproximadamente el 51 % de las víctimas de desplazamiento forzado son niñas, adolescentes, mujeres adultas y adultas mayores, principalmente de origen campesino y étnico (RUV, 2017).

De igual forma, este mismo organismo (RUV) registra que la guerra en Colombia deja 4 151 416 mujeres víctimas del conflicto. De ellas, 413 677 son afrodescendientes distribuidas así: 408 991 afrocolombianas; 786 palenqueras; y 3900 raizales (del archipiélago de San Andrés y Providencia) (RUV, 2017). Lo anterior indica, que la violencia en sus distintas formas ha afectado profundamente a las mujeres de origen étnico, puesto que un factor importante para la guerra es la potencialidad que tienen los territorios y comunidades donde habitan estas mujeres.

Material y métodos utilizados en el estudio de caso, Murindó

Para lograr el estudio de caso, fue necesario información teórica y de campo, la cual se estructuró y organizó la secuencia de la investigación, se propuso entonces, para lograr dicho estudio un proceso de búsqueda y exploración de teoría académica en relación a los conceptos y/o categorías que atravesaron el trabajo (construcción de memoria colectiva, permanencia territorial, resistencia cultural y política de las mujeres negras), entre otros conceptos que fueron de relevancia para el desarrollo y abordaje teórico de la investigación.

De igual forma, se partió de un contexto general en cuanto a la situación de la mujer en Colombia y en medio de escenarios de violencia o en medio del conflicto armado para posteriormente aterrizar la información en el caso particular de las mujeres negras y

su resistencia cultural y política en el municipio de Murindó. Se recurrió a información académica e investigativa que haya abordado el tema de la mujer en el departamento, recurriendo a cifras estadística y los datos notables, susceptibles de análisis para nutrir la construcción de la investigación, enmarcados en el departamento de Antioquia, Colombia.

Fue necesaria la realización de entrevistas semiestructuradas y a profundidad. Se recabaron las percepciones y las evidencias desde la perspectiva de las mujeres y/o lideresas que permitieron conocer ¿cuáles son las estrategias de resistencia cultural y política al interior de la comunidad en su proceso organizativo? Las entrevistas se llevaron a cabo bajo los siguientes criterios: dos entrevistas a mujeres lideresas dentro del proceso de la comunidad y de mayor trayectoria, dos

entrevistas a mujeres que realizan un trabajo “menos” visible o silencioso dentro de la comunidad, pero igual de importante al de las líderes visibles, y por último, se plantearon dos entrevistas a mujeres que se incorporan recientemente al proceso.

Se propuso indagar por medios de observaciones participantes la relación intrínseca de las mujeres y la comunidad con el territorio, a través de las prácticas cotidianas como: la crianza comunitaria de los hijos, el trabajo de la tierra desde una visión comunal, el cuidado del entorno vital, entre otras manifestaciones relativas al sistema de creencias, usos y costumbres de la comunidad.

Mujeres negras resistiendo

Las mujeres dentro del municipio de Murindó representan casi la mitad de la población según el Plan de Desarrollo municipal 2016-2019 (Municipio de Murindó, 2016). Ellas son el 49,0 % de la población. Sus prácticas de resistencia cultural se conjugan con las formas y experiencias que vinculan a la comunidad y especialmente a las mujeres con el territorio que habitan. La resistencia significa para ellas, control de su hábitat, autonomía y acciones en pro de la defensa de su identidad e integridad al interior de la comunidad. El camino por construir y reconstruir una memoria colectiva, común, viva y que reclama ser testigo de un pasado en el presente.

El desarrollo de la investigación se hizo desde un enfoque etnográfico participativo. El investigador, al desear acercarse a la verdadera naturaleza de las realidades humanas, se centra en la descripción y la comprensión (Rojas, 2001, p. 2). El objeto de la etnografía es crear una imagen realista y fiel del grupo que se estudia, pero la intención es contribuir a la comprensión de sectores o grupos poblacionales más amplios que tienen características similares. Y esto solo es posible de lograr al comparar o relacionar las investigaciones hechas en ese mismo campo. La observación participante en la comunidad contribuyó a la aplicación de las técnicas y herramientas anteriormente descritas.

Al interior de la comunidad negra¹¹ en Murindó, la organización de las mujeres se advierte desde los pactos basados en la hermandad y/o sororidad entre pares. Evidencia de ello es la construcción de un tejido social común y que en términos de Lagarde (2006, p. 123) se entiende:

Las mujeres tenemos un peso extraordinario al tejer y sostener las relaciones de parentesco y familiares, las conyugales, amorosas y de amistad, el trabajo y las actividades económicas, al crear en la esfera de la cultura, en ámbitos científicos e intelectuales, y desde luego a través de la participación social y política, la espiritualidad y la práctica de la solidaridad.

11 Se ha empleado la categoría negra, debido a que las mujeres se reconocen en ella desde una perspectiva racial y étnica; sin embargo, dentro del texto se utiliza frecuentemente, así como el concepto afrodescendiente o afrocolombiana, la cual se encuentra bajo los marcos normativos presentes en la constitución política de Colombia del año 1991, donde se reconoce legalmente las distinciones étnicas y el enfoque diferencial de las diversas comunidades que habitan el territorio nacional, contenido en el artículo 7 y el artículo 55 que da origen a la ley 70 del año 1993.

Las mujeres negras en el municipio de Murindó son un ejemplo de vitalidad y capacidad para sobreponerse a la adversidad y el dolor que deja la confrontación armada. Sus iniciativas se gestan en entornos de marginalidad y conflicto armado que las amenazan y vulneran constantemente. Así lo confirma el Registro Único de Víctimas (RUV) cuando precisa que 1 de cada 2 víctimas son mujeres. En un consolidado que va de 1985 a 2014, el número de mujeres víctimas es de 2 965 646 en total. Solamente en el departamento de Antioquia se registran 1 145 590 víctimas del conflicto armado, siendo la zona más afectada del país (Meneses, 2014, p. 16).

La presencia de una diversidad de actores armados que ejercen complejas formas de violencia está relacionada con intereses económicos y políticos, para los cuales las dinámicas de conflicto armado son funcionales al modelo de desarrollo económico imperante y ajeno a la forma como las comunidades y las mujeres conciben el desarrollo, en una perspectiva ética, cultural y comunitaria. Por ello es imperativo para las organizaciones asumir el rol político de resistir desde sus sentires y pensares dentro de un territorio habitado y vivido de forma entrañable.

Los testimonios que se presentan aquí son el resultado del trabajo de campo desarrollado con las mujeres bajo la técnica de entrevistas semiestructuradas, corresponde entonces al sentir y a las percepciones que las lideresas tienen de su proceso organizativo y su aspiración insoluble por vivir en condiciones dignas, sin miedo y recreando un legado cultural e identitario que no solo las precede, sino que construye y es la esencia misma de su existencia y presencia en su territorio.

En aras a ello, una de las mujeres lideresas de la comunidad nos comparte su apreciación de su proceso de resistencia por preservar una memoria cultural propia y que ha sido fortaleza para el proceso organizativo.

Murindó es un municipio el cual ha demostrado su resistencia y toda esa parte cultural, esa parte ancestral a pesar de todo, ha estado allí. Fue uno de los municipios resistente al conflicto donde no hubo mayor desplazamiento, pero aun nosotros ahí seguimos con nuestra cultura, con las fiestas patronales que se hacen acá en el municipio con todo lo que tiene que ver con los mitos, con todo. Entonces, aunque haya personas que quieran que nosotras declinemos, pero, pues nosotras estamos ahí firmes y no perdemos como esa visión (2019, entrevista personal).

Proponer el territorio como objeto y sujeto de protección es para las mujeres murindoñas, abrir el camino hacia una narrativa que grita que es urgente el rescate y protección real de la vida en toda su dimensión cultural y de la tierra misma, que es sustento material y espiritual para preservarse como comunidad en y a través del tiempo. Evidencia de ello es la relación tan estrecha y que es posiblemente una de las mayores estrategias de las mujeres de la comunidad en su proceso por permanecer. El cuidado de los hijos es muestra de ello, la forma en la que se concibe a la familia y la comunidad como el núcleo central de la vida en colectivo.

Algunas personas ven así no sea el hijo de uno, ven una cosa mala y le llaman la atención, que no le duela solamente el hijo de uno sino cualquiera de la comunidad. Uno ahí permanente, pendiente a todas sus necesidades de ellos (hijos) ayudarles a solucionar, muy pendiente cuando se enferman tratándolos a tiempo para que la enfermedad

no les coja fuerza, sus comidas naturales porque acá uno usa mucho el pescado, el pollo, criado por uno mismo (2019, entrevista personal).

Con relación al cuidado de la familia, desde el momento de la gestación hasta el momento que nacen los hijos, los saberes ancestrales están, y son estos testimonios vivos de la herencia cultural que se presenta en el proceso de resistencia por no perder lo que son en medio de las lógicas “modernas” y en medio de las dinámicas del conflicto armado.

Sobre cuáles son los cuidados a los que se somete una mujer recién “parida” una de las lideresas afirma:

Se les hacen unos baños, unos cocimientos, unos bebedizos, toda clase de comida no se le da, a toda hora no se le da, digamos que una mujer parida a las 9:00 pm o 10:00 pm de la noche, esa no va a comer, esa tiene que comer antes de las 6:00 pm o hasta la 7:00 pm y toda comida no se le da hasta que el ombligo del niño no le cae y le sane, porque tiene que esperar que sane el ombligo. Entonces esos días son comidas que no sean irritantes, uno dice que las comidas irritantes son las que digamos, las grasas o los animales con diente, que los animales muy bravos que son ¡¡uuy!! Fuertes para la comida de las paridas porque eso irrita, esas comidas no se les dan a las mujeres y se les dan unos bebedizos (altamisa) antes de darles la comida, en la mañana les calientan su agua para que se asean porque no se bañan con toda agua, se bañan con agua hervida, sus baños con hiervas, digamos, no van andar alzando cosas pesadas (2019, entrevista personal).

El territorio es texto abierto, que se hace uno con el sujeto colectivo que se conforma por cada uno de los individuos de la comunidad. Con el territorio se fortalecen los lazos de vecindad, él vincula la sangre de aquellos que no están por que la violencia armada se

los arrebató, los abandonos y despojos generados por el conflicto armado (Vásquez Santamaría, 2015, p. 44).

Es el territorio fuente inagotable para la comunidad en su intento por recrear la vida y la cultura como forma de pervivir en un aquí y ahora. Por ese motivo, cuando se le pregunta a Yanila (lideresa comunitaria) sobre ¿cuáles son las resistencias culturales o ancestrales palpables?, ella responde: “Por ejemplo, acá el Tambeo, [es] un baile que se llama el Tambeo, el Sexteto, la danza, las fiestas patronales ahí se manifiestan [...] relacionándose las comunidades, traen a las comunidades de allá para acá los que viven por allá en Apartado, Medellín, se integra la gente” (2019, entrevista personal). Lo anterior es muestra de cómo a interior de la comunidad se vive lo negro como elemento de fortalecimiento cultural.

Igualmente, las fiestas patronales en honor a San Bartolomé Apóstol ratifican la importancia de su resignificación en el ejercicio sincrético del catolicismo y las creencias heredadas de África, y que se hacen visibles a la hora de vivenciar la festividad del santo en Murindó. Es San Bartolomé una personificación divina que proporciona unidad y dignidad al interior de la comunidad.

En este mismo orden de ideas se perciben estas concepciones de permanencia territorial en aspectos como la forma en la que se tratan las enfermedades y dolencias comunes. La lideresa afirma que, cuando las complicaciones son más graves, se acude al centro de salud de la comunidad. Las plantas siguen siendo legado vivo de los saberes heredados y en los hilos que teje el tiempo.

¿Qué tipo de medicinas usan para curarse, van al médico...? Cuando están muy mal uno va al médico; cuando uno tiene así cositas

leves uno que al menos tiene que la abuela mía es curandera. Mis hijos, cuando tienen gripa, a veces les cocino mata ratón, oro azul, la chiva, unas hiervas que son buenas para la gripa o cuando no una hierba que se llama rosa amarilla, no sé si usted la conoce, con panela que es muy buena para la gripa y esa la cocina uno (2019, entrevista personal).

Las mujeres murindoseñas vienen adelantando actividades conjuntas para el sustento de sus familias, que es lo más importante para ellas, recalcan que las garantías jurídicas son necesarias para que ellas puedan afianzar su presencia, reconociendo su rol dentro del conjunto social, pero sienten que están dispersas frente a los medios de producción y sustento económico. Lo cual es necesario para seguir construyendo resistencias pacíficas en medio de la(s) violencia(s), que si bien no están palpables como en tiempos pasados, siguen latentes.

Manifiestan arraigo a su tierra ya que los vínculos familiares y comunales son la motivación más fuerte y visible, no conciben la vida en otra parte, porque este municipio les ofreció una nueva oportunidad. De igual forma manifiestan que la vida es tranquila aquí y después de los acuerdos de paz se sienten más “seguros” y menos perturbados.

Acercas de las estrategias desarrolladas por las mujeres de Murindó, estas son entendidas a través de los testimonios de las mujeres y de forma particular desde la voz de la lideresa social más longeva de la comunidad. Su narrativa es clara y es ella quien encarna la resistencia desde su historia de vida y su convicción por un mejor Murindó y una preocupación constante por la situación de la mujer.

Erlinda, pone de manifiesto que su proceso en la organización empezó cuando la violencia

se recrudeció y fue en el momento donde pensó en que era hora de hacer algo por las mujeres que se quedaron viudas y solas por causa del conflicto armado, ella afirma:

Cuando se agudizó la violencia y que empezaron las mujeres a quedarse solas con su familia y yo me puse a pensar qué hago yo con este poco de mujeres que no tienen ingresos. Entonces fue cuando un día cualquiera se presentó una ONG que era Paz y Tercer Mundo y con esa organización yo miré a una señora que era de España y yo le conté la historia y qué podíamos hacer con las mujeres sin marido o que los maridos los habían matado y que ya ellas eran cabeza de familia.

Según lo que nos comparte esta lideresa social, se entiende que el haberse organizado, a partir de una preocupación como la de Erlinda, fue y sigue siendo la estrategia más sólida de las mujeres frente a las dinámicas de violencia en su entorno, el hecho de haber consolidado alianzas estratégicas con organismos internacionales y apoyos de entidades locales, fue relevante para el fortalecimiento productivo, económico y de aprendizajes útiles para la vida de las mujeres y la subsistencia de sus familias.

Para comprender mejor el papel, fundamental de Erlinda en la organización ella nos confirma que en su aspiración por robustecer los ingresos y el empoderamiento económico y productivo de las mujeres, no se detuvo en la creación de la panadería comunal donde trabajaban las mujeres por turnos y grupos, ya que no era posible tenerlas a todas en un solo espacio así que fueron implementadas otras iniciativas en aras del avance de las mujeres en la comunidad. Sobre ello, Erlinda comparte:

Yo no quede conforme con tener esa panadería [la panadería fue el primer fruto de la

organización] y esas mujeres haciendo panes que las tenían de grupos de 10 y les aumenté más personal, entonces cada 10 días trabajaba un grupo, ese personal cuando terminaba hacia un inventario y se les dijo: ustedes no se van a ganar un sueldo sino un incentivo para que ustedes progresen. Entonces me dicen, si a mí me gustara la panadería estuviera ahí, pero yo no lo hice por mí, sino por ustedes. Pasó el tiempo y organicé otro grupo de mujeres para trabajar con conservas con el proyecto de bocadillos y ese proyecto lo metí a la de equidad y género [El proyecto fue apadrinado por la secretaria de Equidad y Género de la administración municipal], a la asociación de mujeres y nos aprobaron un proyecto por 10 000 000 de pesos con esos 10 000 000 de pesos empezamos a trabajar con conservas, ya tenía 12 mujeres trabajando con conservas. (2019, entrevista personal).

La organización de las mujeres y la independencia económica fortalecieron los diferentes emprendimientos llevados a cabo en la organización y fue la muestra más palpable de la conquista de su libertad como mujeres, sujetas a los mandatos de sus compañeros. También fue la ocasión para que estas tuvieran una visión más amplia de la vida y su rol en la comunidad. En consonancia con lo anterior, Mayerlis expone que uno de los motivos por los cuales se organizaron:

Personalmente, como líder, pienso que cada uno de los motivos de las mujeres para organizarse es porque ya hace mucho tiempo que para nadie es un secreto que el patriarcado ha venido por encima de todo. Entonces nosotras como mujeres hemos querido tomar también la voz y el liderazgo para acabar con ese machismo y violencia, de que solamente los hombres pueden y nosotras no y nosotras queremos erradicar eso como mujeres y ese es uno de los motivos por el cual nosotras quisimos organizar, queremos ser independientes, demostrarles a los hombres, al país que

nosotras también podemos y que no solamente podemos depender del hombre. (2019, entrevista personal)

La afirmación de esta lideresa sirve para reiterar que la estrategia política es y sigue siendo para estas mujeres la opción número uno, y se constituye en mecanismo para mitigar la violencia ejercida desde diferentes frentes. Como se ha afirmado en el presente trabajo, los frentes de violencias no solo han sido propinadas en esta comunidad, por actores armados, que son quizá los principales, sino que también ha sido ejercida desde dentro. Es decir, desde el mismo núcleo familiar (compañeros sentimentales) y cabe mencionar, la violencia ejercida por el Estado, manifiesta en su abandono e indiferencia institucional con relación al bienestar de una comunidad alejada y flagelada por las disputas armadas y por el control geoestratégico en la zona y en pro de intereses particulares.

El trabajo colaborativo es componente indispensable en la organización de las mujeres en Murindó y, como ellas mismas ratifican, es ese su legado.

Colaboraba [Gloria comparte, que su colaboración en las actividades no fue tan activa, sin embargo, el estar involucrada le permitió aprender y a día de hoy tener un pequeño ingreso económico] estuve unos tiempos porque había unas máquinas donde hacían velas, y hacían bolsas para hielo y esa era una forma de que las mujeres tuvieran un sustento y yo como en mi casa tenían un congelador, yo todavía hasta lo hago, hago hielo. Entonces yo iba y ayudaba y me daban mis bolsas, pa mis hielos (2019, Entrevista personal)

En ese mismo orden de ideas, Dolores comparte:

Trabajábamos 15 días en el mes y de ahí nos hacíamos sus 250 para cada una y dejaba uno para comprar otra vez la materia prima para seguir trabajando y ya cuando nosotras acabábamos entraba otro grupo, se turnaban y habíamos logrado como un compartir. No era que solo iba a trabajar yo y yo, no, las demás también. (2019, Entrevista personal)

En efecto, lo organizativo es el aspecto más relevante en los actos políticos adelantados por las mujeres negras de esta comunidad, y se entiende como acto político, el nivel de conciencia desarrollado por las mujeres en su resistencia por no perder el sentido de la vida, por no acallar sus voces en medio del conflicto armado. Los aprendizajes que deja este proceso de las mujeres en Murindó son de vital importancia para sentar las bases en una reflexión profunda que deje entrever que las mujeres no pueden seguir llevando la peor parte en los múltiples escenarios que ofrecen y crean las violencias.

Erlinda es la voz más resiliente de la comunidad de mujeres y es memoria viva y tangible, con su experiencia y militancia activa en pro de su comunidad, y en especial de las mujeres como sustento material y espiritual de todo un conjunto social. Las mujeres construyen, logran avanzar, se sobreponen y logran seguir construyendo vida alrededor de sus comunidades y familias, son la voz que quiere y debe ser visible.

La búsqueda de las mujeres en su proceso de resistencia es el abono para conquistar sus libertades. Para las mujeres, la búsqueda de la verdad y sus memorias desde sus propios sentires y pensares significa deconstruir el dolor y contar sus versiones y vivencias en el marco de un conflicto armado interno que, en todos estos años, no ha escuchado más que

las voces y versiones de quienes imparten la violencia o las violencias.

Por lo que se refiere a los emprendimientos adelantados por las mujeres en el municipio de Murindó, Erlinda señalará que el lugar en donde está ubicado el municipio es un terreno inundable y conformado por viviendas palafíticas, hecho que hizo que los proyectos productivos desarrollados se fueran frenando de a poco y a ello se le suma la presencia de algunos actores armados, que fueron partícipes de crear la zozobra y angustia en la comunidad. En esa perspectiva ella nos cuenta:

Ya con el tiempo con la inundación se acabó esta cosa [se refiere al trabajo activo en los emprendimientos y lo relaciona a su vez con la incursión armada], pero las mujeres se resistieron aquí porque la gente de Murindó no se fue para ninguna parte, y a pesar de la violencia hemos resistido [...] Los que teníamos problemas éramos los del casco urbano, porque la guerrilla entraba y hacia presencia en los municipios [...] Nosotras teníamos una tienda montada cuando nos hicieron la reubicación aquí [Guamal donde está el actual Murindó], yo lideré 14 casas y otras mujeres trabajaron con 7, yo trabajé con toda esta manzana, 14 casas me tocó liderar; yo trabajaba [En ese tiempo Erlinda era profesora del municipio, en el presente es jubilada por el magisterio] y me tocaba trabajar y les ponía el material, y uno tenía que poner la mano de obra.

Aquí muchos se fueron, pero quedó mucha gente, que se quedó resistiendo todos los sinsabores de la vida. A mí me tocó muy duro la violencia después de esa panadería y los demás proyectos. Ya volvió y se agudizó mucho más esto [se refiere al conflicto armado], todavía yo estaba trabajando en el magisterio y nosotros nos tocaba subir a Vigía del Fuerte a cobrar, los paramilitares no le

daban a uno sino un permiso para comprar 60 000 pesos en mercado para el mes, ¿qué son 60 000 pesos al mes para una persona que tenga familia? (2019, entrevista personal).

Ha sido la memoria estrategia para permanecer y habitar el territorio ancestral y Erlinda encarna en su piel y su testimonio lo que ha vivido el municipio. A pesar de todos los embates de la violencia, los y las murindo-señas han resistido todos los *sinsabores de la vida* en su territorio y han sabido salir con la cabeza en alto de todos los obstáculos que circunstancialmente han tenido que atravesar.

En ese sentido, es de subrayar que la comunidad de Murindó es ejemplo claro de entereza y siempre fueron y son las mujeres quienes apuestan por la vida de formas incesantes y de ello dan cuenta sus testimonios. Apostar por la vida es no ser indolente y conformar planes que son alternativas pacifistas y civilistas frente a los violentos. En voz de doña Erlinda y de las otras lideresas de la comunidad, se enfatiza en el siguiente fragmento, cargado de compromiso político y social real no solo con un individuo, sino con un conjunto social más amplio y que es percibido como la familia misma. En la voz de Erlinda se recoge lo anteriormente dicho:

Nosotras teníamos un comité que se llamó “Todos unidos por la vida y la Paz”. Ese, cuando se agudizó la guerra aquí, ese

comité, cuando no había ley [se refiere a ninguna presencia estatal e institucional], no teníamos policía ni nada, a las personas que nos las cogían los paramilitares o la guerrilla nosotros se los quitábamos. Íbamos en masa y lo quitábamos, al único que no pudimos, yo me acuerdo, que no pudimos quitar, que yo digo: sería su día, era un sobrino mío que se llamaba Neftalí. El día antes le habíamos quitado un muchacho que era hijo de un señor llamado Campillo que lo cogieron y cuando nosotros llegamos a quitarlo para hablar con ellos ya lo tenían haciendo el hueco para meterlo ahí, los ponían a que ellos mismos hicieron su hueco, entonces lo cogimos y se lo quitamos. Al otro día cogieron al sobrino mío y qué no hicimos para quitarles a ese pelao a esa gente y lo mataron. Sin embargo, la gente seguía, nosotras seguíamos... el comité, hoy [se refiere a la actualidad] quedó sin fuerza, cuando ya mandaron al ejército, porque si hay ejército, ya nosotras quedábamos sin fuerza para accionar (2019, entrevista personal).

Las voces prestadas por momento por estas mujeres han sido plasmadas aquí y su propósito es dar a conocer el esfuerzo de las mujeres de esta comunidad por no perder, ni silenciar sus voces en medio de un conflicto armado que con sus prácticas violentas ha intentado borrarles, pero sobre todo sus voces, su legado y hasta la vida misma.

Conclusiones

El presente texto deja la reflexión abierta y toca la fibra de la sensibilidad de quien ha investigado, puesto que partió de la búsqueda personal de reconocerse como mujer negra en un contexto social, político y económico que la intersecciona. Es este el resultado de una búsqueda no solo por conocer las resistencias

culturales y políticas de las mujeres negras en Murindó, también representó el prestar la voz por un momento, el escuchar con atención lo que las mujeres de esta comunidad tienen para decir sobre cómo han vivenciado las violencias, que les llegaron por distintos frentes y cómo ellas se han sobrepuesto desde

sus decisiones personales y colectivas a este flagelo.

El mérito que se les concede a ellas, es el resistirse a olvidar, el seguir en pie de lucha y seguir construyendo vida y paz en el territorio, que no solo es un espacio y porción de tierra, es también, extensión del cuerpo, de un cuerpo femenino que advierte con su presencia la relevancia de seguir perviviendo física, cultural y espiritualmente a través del tiempo y de las generaciones.

Las mujeres que plasmaron con su voz y ejemplo de resistencia pacífica, pero contundente, son mujeres reales, embargadas por la cotidianidad simple en la cual transcurren sus vidas; son mujeres que tuvieron acceso a centros educativos, y otras no, pero eso no fue impedimento en su proceso de defensa de sus derechos, para entender que los niveles de consciencia no se encuentran en la educación formal.

Se infiere que estas mujeres han trazado con su lucha una forma de arrebatar y dejar sin “recursos” para la guerra a los actores

armados, ellas ponen de manifiesto que a sus hijos, a sus retoños los envían una vez acabada la educación secundaria en el municipio a ciudades cercanas para que encuentren otras oportunidades y puedan educarse lejos del ambiente que ofrece la guerra y sus escenarios de violencia en la comunidad de Murindó. No obstante, ellas no abandonan y no piensan ni pasajera en dejar Murindó, es ahí donde han resistido a todos los sinsabores y es ahí donde piensan seguir desarrollando la vida.

Los momentos negativos no han sido impedimento para ver sus rostros llenos de esperanza, y con mira al horizonte con optimismo y a la espera de todo lo que está por venir. La dureza con la que la mujer negra asume y asumió la violencia armada nos advierte que son ellas las que llevan la carga más pesada en su mundo social y son ellas precisamente las encargadas de no dejar pasar estos actos como uno más, sino que implementan estrategias ingeniosas por no desaparecer, por seguir dando y tutelando la vida.

Referencias

- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2015). *Una nación desplazada. Informe nacional del desplazamiento forzado en Colombia*. <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes2015/nacion-desplazada/una-nacion-desplazada.pdf>.
- Constitución Política de Colombia. Gaceta oficial 114, 3 de julio de 1991.
- Departamento administrativo nacional de estadística. (2018). *Censo nacional de población y vivienda*. <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/demografia-y-poblacion/censo-nacional-de-poblacion-y-vivenda-2018>
- Lagarde y De los Ríos, M. (2006). Pacto entre mujeres sororidad. En *Aportes para el debate* (pp. 123-135). <https://www.asociacionag.org.ar/pdfaportes/25/09.pdf>
- Meneses, J. (2014). *Gestando la paz, haciendo memoria: Iniciativas locales de construcción de paz en Colombia desde la perspectiva de las mujeres*. ONU Mujeres, Cumbre Nacional de Mujeres y Paz.
- Municipio de Murindó. (2016). *Plan de Desarrollo Murindó 2016-2019*. Editorial Departamento de Planeación Municipio de Murindó.
- Registro Único de Víctimas (RUV). (2017, 7 de octubre). *Víctimas conflicto armado*, 7 <https://www.unidadvictimas.gov.co/es/registro-unico-de-victimas-ruv/37394>
- Rojas, C. (2001). *Civilización y violencia*. Norma.
- Vásquez Santamaría, J. (2015). Entre voces femeninas de negras e indígenas: Aportes desde la memoria para la construcción de una política pública de protección del territorio para minorías en Antioquia. *Revista CES Derecho* 50, 180-202